



TURISMO

Una cruzada al SUR

La Fundación Cruzada Patagónica se ofrece como receptora de voluntarios que quieren hacer de sus vacaciones una oportunidad de trabajar a favor de la educación y el desarrollo rural. Testimonios de quienes vivieron la experiencia este verano.

TEXTO ANA VELÁZQUEZ

“Hacia tiempo que quería vivir esta experiencia de ayudar y al mismo tiempo conocer a otras personas, comunidades y sus problemáticas”, cuenta Ana Molfino, abogada especialista en Derecho Tributario. La combinación exacta de estos intereses y expectativas la encontró en Junín de los Andes, en el Programa de Intercambio Solidario que, desde fines de la década del '90, impulsa la Fundación Cruzada Patagónica.

En temporada de verano, esta organización sin fines de lucro abre las puertas de sus dos escuelas al mundo: el Centro educativo Integral San Ignacio (CEI), en Neuquén, y el Centro Educativo Agrotécnico Valle de Cholila (CEA), en Chubut. Todo aquel que quiera interiorizarse sobre el trabajo en educación y desarrollo rural que realizan con los pobladores del noroeste de la Patagonia es más que bien recibido. El coordinador de la iniciativa, Matías Dumais, explica que “la Fundación siempre estuvo ligada al tema del voluntariado y, actualmente, continúa con esta línea. En este programa buscamos que el aprendizaje sea mutuo y no que una persona venga a ayudar y otro que reciba”. Todas estas activida-



Los grupos de voluntarios son de ocho personas, entre argentinos y extranjeros.

des están basadas en el aspecto sustentable: “Se trabaja en el cuidado ambiental, la huerta orgánica, la basura cero y el uso racional del agua y energía, entre otras”, enumera.

Funcionamiento

De octubre a mayo, época más favorable por las condiciones climáticas, los miembros de la Fundación Cruzada Patagónica, alumnos, técnicos y profesores se preparan para recibir y acompañar a los voluntarios. “Me sorprendió la profesionalidad de los integrantes de la Fundación, quienes a la par que realizan un trabajo, entregan todo de sí en pos de cumplir una misión social. En ningún momento, sentí desprotección teniendo en cuenta que se trataba de un grupo, tareas y lugares desconocidos para mí”, reconoce Ana.

Como parte del programa, los voluntarios realizan distintas actividades que Dumais califica como “diversas y variadas”. Pueden ser en la granja, ayudar en los talleres de recreación o en la cocina, inventariar libros y/o cosechar frambuesas en la huerta como lo hizo Emilia Schiavo, profesora de Ciencias ambientales de 29 años: “Aquí encontré mucho para hacer”, sostiene. El trabajo puede variar según el clima y las necesidades de cada área. Las jornadas empiezan a las 7 de la mañana, pero también cuentan con días libres, aclara Constanza Grand, de 24 años.

Requisitos

- Ser mayor de 18 años y aceptar las condiciones de la fundación.
- Estadía mínima entre 10 a 15 días.
- Contacto: www.cruzadapatagonica.org



**Ayudar a quien
lo necesita
es también
una forma
de dar un buen
servicio**

Además de brindar el mejor servicio de gas, **el progreso social de nuestra comunidad** es uno de nuestros principales objetivos.

Es por eso que, desde hace más de 20 años, desarrollamos **programas de responsabilidad social**.

Porque conformarse con hacer bien algunas cosas no alcanza.

www.gasnaturalfenosa.com.ar

gasNatural
fenosa



La energía que piensa





Como parte del programa, los voluntarios realizan distintas actividades: de recreación, en la cocina o también en la granja y en la huerta.

Esta biotecnóloga, al igual que los demás visitantes, se aloja en casas construidas en el predio del CEI San Ignacio, donde también funciona la sede central de la Fundación Cruzada Patagónica. “La casa de voluntarios está súper equipada”, sintetiza Emilia. El alojamiento, al igual que las comidas y los traslados internos, están cubiertos con un dinero que aportan los voluntarios antes de su estadía. Dumais explica que “es considerado como donación a la institución y que varía cada temporada”.

A pesar que se desconocen datos exactos sobre la cantidad de voluntarios que ya visitaron esta organización, el coordinador afirma que de enero a marzo es el período de mayor demanda. Estima que, desde octubre hasta fines de enero de este año, más de 30 personas extranjeras y, sobre todo, de grandes ciudades del país, participaron del programa. “Hay una recepción de voluntarios desde hace ya mucho tiempo y se ha ido estructurando para que cada temporada mejore en calidad y cantidad de visitas”, afirma Dumais.

Los grupos son aproximadamente de ocho personas entre argentinos y extranjeros. Tanto en el caso de Emilia como en el de Constanza fueron sin conocer a las demás personas. “Compartimos las 24 horas del día trabajando, con muy buena onda”, cuenta Emilia.

Más de 30 personas extranjeras y, sobre todo, de grandes ciudades del país, participaron del programa.

Apto para mayores

Desde la fundación aconsejan que el período mínimo de estadía sea entre 10 y 15 días, para que el voluntario se adapte al lugar, a las actividades y comparta con sus compañeros.

Para acceder a este programa son ne-

cesarios algunos requisitos como ser mayor de 18 años. Ana explica que “los grupos son diversos en edades, pero no es un problema, sino que hay una cohesión intensa. Además hay jóvenes de otras nacionalidades, lo que aporta una placentera diversidad”. También hay que presentar DNI o pasaporte y completar un formulario que detalla los términos y condiciones. El coordinador del programa sostiene que “es una manera de conocer el perfil del interesado”. En caso de postularse a través de una institución, se necesita contar con una carta de recomendación.

Ana y Emilia ya vivieron esta cruzada de intercambio solidario y la recomiendan, al igual que Constanza. “Esta experiencia aporta felicidad”, concluyen. ■

Vías de contacto

Internet es la herramienta más utilizada para acercar a los voluntarios con la fundación. “Busqué por la web ofertas de trabajo voluntario aquí y en otro lugares del mundo”, recuerda Emilia. “Me contacté con Cruzada Patagónica, y me respondieron enseguida. Me cerró la propuesta y elegí este proyecto”, agrega. En este caso, como en el de Constanza, la Asociación Civil Voluntarios sin Fronteras fue el nexo con esta organización que funciona desde 1979.

Entre otras formas de contacto, el coordinador del programa, Matías Dumais, especifica que “estamos enlazados con organizaciones y empresas que trabajan la temática del voluntariado y difunden la noción del intercambio. También hay estudiantes extranjeros que quieren mejorar su español o cursan un cuatrimestre en Argentina y desean realizar alguna tarea solidaria en el sur”.